

Elsa Gutiérrez Baró. La resiliencia de José Martí. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 2012.

Dr. C. Jesús Dueñas Becerra
Psicólogo (jubilado), crítico y periodista

La doctora en Ciencias Elsa Gutiérrez Baró, profesora emérita de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, es la autora del volumen *La resiliencia de José Martí*, publicado por la Editorial Científico-Técnica, prologado por el doctor en Ciencias Ricardo González Menéndez, profesor consultante del capitalino centro de educación médica superior, y presentado en el Centro de Estudios Martianos, subsele de la Feria Internacional del Libro Cuba 2013. La redacción de ese texto implicó grandes dificultades objetivo-subjetivas que enfrentaron la autora y el equipo de realización para llevar a puerto seguro ese «pequeño gran libro», como lo calificaría el poeta y ensayista Cintio Vitier, ya que hubo que verificar y confrontar con las fuentes primarias citas y notas escritas por el Apóstol durante su corta, pero fecunda trayectoria vital. La doctora Gutiérrez Baró percibe la resiliencia como la capacidad de afrontar positivamente las adversidades para poder seguir adelante, y al mismo tiempo, generar capacidades adaptativas y creativas que favorezcan nuestro crecimiento humano y espiritual

La resiliencia es una cualidad caracterogénica que toda persona necesita desarrollar, porque ningún ser humano puede evitar los traspiés que la vida le coloca delante, pero sí poseer la entereza mínima indispensable para levantarse de nuevo... cada vez que resbala y cae. El poder mágico de la resiliencia reside en el hecho de que es expresión de voluntad, de firmeza de carácter y de decisión propia, porque la persona con ese atributo se estima, se apoya a sí misma, se reconoce y se realiza; pilares en los que se estructura la vida psíquica y espiritual del *homo sapiens*.

Con apoyo en esas coordenadas teórico-conceptuales, la también Miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Psiquiatría realiza un análisis objetivo-subjetivo de la resiliencia; rasgo personográfico que identifica al poeta mayor de la patria grande latinoamericana, y lo convierte —por derecho propio— en un paradigma para la humanidad. Una prueba fehaciente de esa afirmación lo constituye la correspondencia privada que sostuviera con amigos y compañeros de lucha y de ideas, y en las que les revela —sin quejarse o lamentarse— las dolencias del cuerpo y

del alma que padeciera hasta el final de su efímera existencia terrenal. En las páginas de esa gema literaria se describe a la familia de José Julián como signada por la honradez, la laboriosidad, la tristeza y la ejemplaridad de don Mariano y doña Leonor, quienes — al principio— no entendían sus ideas independentistas, pero al final sí y lo incitaron a continuar desbrozando el camino lleno de espinas que el joven vástago se había trazado desde la más temprana adolescencia.

En el comportamiento cotidiano de los progenitores, tanto el primogénito como las hermanas, descubrieron las virtudes transmitidas a la prole a través de ejemplos concretos y no mediante discursos moralizadores.

De Martí se ha escrito mucho y bueno..., pero todavía hay facetas desconocidas e inexploradas de la carismática personalidad del más universal de los cubanos. Este libro intenta ahondar en una de ellas.

Martí amaba la vida y a las personas (sobre todo, a las mujeres) de una forma hermosa y respetuosa. Era, es y será modelo de sencillez y humildad. Para él, los conceptos amor y amistad son sagrados, porque sirven para sanar las heridas del cuerpo, la mente y el alma. Tan inmenso era su amor a Cuba, que entregó su preciosa vida por verla libre e independiente de la metrópoli hispana y de la voracidad del poderoso vecino del norte. Leer esa obra, caracterizada —básicamente— por los sólidos valores éticos, ideo-estéticos, humanos y espirituales en que se sustenta, nos hace más martianos de lo que ya somos. Desde el punto de vista afectivo, nos acerca — ¡y de qué forma!— a ese gran hombre que fuera, es y será José Julián Martí Pérez (1853-1895). «El gran misterio que nos acompaña» (para decirlo con una antológica frase lezamiana), ya que *La resiliencia...* deviene un agasajo de la autora al hombre que nos enseñara que morir por la patria es vivir.